

“La noche que me descubrí”

Es media noche, estoy acostado en mi cama, por mi ventana entra un pequeño rayo de luz de la calle. Veo pasar un grupo de chicos, no hay nada de inusual en ellos. Escucho un ruido en la cocina y decido bajar a ver qué es. Encuentro un cuerpo en un charco de sangre, es una mujer, pero no la conozco, su rostro no es familiar. No estoy sorprendido ni asustado, subo y sigo observando por la ventana, en mi cama reposan unas fotos, son rostros de personas desconocidas. También veo unas notas del periódico local, cuatro para ser exactos, en cada nota resalta la palabra *DESAPARECIDA* en letras color rojo. Pienso en porqué eso está ahí, mis recuerdos están un poco distorsionados. En el escritorio de mi habitación observo unos guantes negros, una capucha, medicamentos y una cámara. La tomo y en ella encuentro una serie de fotos de mujeres, su edad oscila entre los dieciocho y veinticinco años, son cerca de quince, todas con una característica en común, una larga cabellera rubia. Voy pasando las fotografías, al principio solo se veía a las chicas desde lejos, como si alguien las espicara, pero cada fotografía era más extraña que la anterior. Vi algunos lugares y objetos: sogas, tanques, armas blancas y una especie de quirófano improvisado con instrumentos quirúrgicos. En especial me resultó familiar un lugar que marcó mi infancia, allí asesinaron a mi madre cuando yo tenía 7 años, así que analicé cada una de las imágenes, era inevitable. A medida que las cambiaba iba recordando cada vez más, recordé haber ido a cada sitio de las fotos, y haber asesinado a cada una de esas chicas. Ahora sé que la policía me busca, soy el asesino, no saben quién soy, y es momento de decirles que me descubrí.